

# Prólogo

*Federico Mayor Zaragoza*<sup>1</sup>

Contar con una ciudadanía informada es una necesidad apremiante y ello necesita no sólo del acceso a la comunicación, que es un derecho, sino que hay que procurar que esta información sea veraz y no sea sesgada o parcial. Esto también tiene que ver con las maneras de llegar al público, que refleja normalmente ideologías, y tratan de retenerle como espectador o como receptor. La comunicación debemos procurar que no sólo nos describa los acontecimientos más insólitos, más poco habituales haciéndonos creer que lo son sólo porque son noticias. No, la información tiene que describir también lo extraordinario, aquello que no se ve en los focos diarios de la información, de la noticia. Queremos saber lo ordinario, pero también todo lo invisible: puesto que esto es lo que nos lleva a reaccionar y decir que este mundo puede cambiarse, que es mucho mejor de lo que aparece a través de esta visión, de esta óptica sesgada de los medios de comunicación que hoy nos reducen, como más arriba apuntaba, a la condición de espectadores, de testigos impasibles, de súbditos.

Uno de los grandes desafíos que hoy tenemos a escala mundial es la gran transición de pasar de súbditos a ciudadanos. Una ciudadanía formada es aquella que no sólo conoce lo más excepcional sino que también conoce lo ordinario, lo normal y es capaz de darse cuenta de que en este mundo de 6.300 millones de habitantes la inmensa mayoría son personas que, cada día, con su actitud y comportamiento, con esta urdimbre hecha con mil hebras —es un tejido fantástico porque cada

---

<sup>1</sup> Presidente de *Inter Press Service*.

ser humano es distinto— está creando, inventando su propia vida. No lo podemos reducir todo a unos esquemas que sólo nos describen lo atípico. No podemos reducirlo todo a unas informaciones que además vienen enormemente filtradas. Piensen hoy en los Estados Unidos de América, la concentración inmensa de poder mediático que existe, también en Italia y en España. Esta manera de ir poco a poco tomando las riendas de la comunicación, tiene que ser contrarrestada para que existan ciudadanos formados, que tengan una visión global del mundo. Si no conocemos la realidad, y nos conformamos con las percepciones, con lo epidérmico, no la podremos transformar nunca. La realidad se puede transformar profundamente cuando se la conoce en profundidad. Si sólo la conocemos epidérmicamente la podemos transformar, a lo sumo, desde un punto de vista epidérmico.

Cuando el profesor Bernard Lown, presidente de la Sociedad de Cardiología de los Estados Unidos, recibió el Premio Nobel de la Paz en 1985 por sus esfuerzos para el desarme nuclear, dijo que teníamos que mirar más allá de aquello que los focos de los medios de comunicación se empeñan en hacernos ver como resumen de la actualidad en el mundo. Él decía que si sólo vemos los visibles, y no vemos los invisibles, seremos incapaces de hacer lo imposibles. Es decir, lo que hoy nos parece imposible, pero que puede hacerse posible si conocemos el conjunto de la realidad. Necesitamos comunicación que no sólo describa lo que sucede, sino que escriba lo que podría suceder, lo que debería suceder si fuéramos capaces de tener una ciudadanía formada y de contrarrestar este inmenso poder mediático.

El ser ciudadano implica tener conocimiento de la realidad, y eso también pasa por utilizar los modernos métodos de comunicación que hacen que estemos viviendo momentos de cambio radical. Es probable que en cinco o seis años haya una vuelta en las tendencias actuales de la humanidad. Y una de ellas es la visión global que hoy ya va teniendo la juventud. No hace tantos años nacíamos, vivíamos y moríamos en unos 50 ó 100 km<sup>2</sup>. Esto sigue pasando en muchas partes del mundo. Pero hoy tenemos una percepción global. Y esto es fundamental, porque la ética de la comparación es importante para definir nuestro comportamiento. En el momento en que sabemos cómo vive la gente, cuáles son las necesidades de buena parte del mundo en ese mismo momento, podemos comparar y apreciar lo que tenemos —al menos en bienes

materiales— y, al mismo tiempo, nos convertimos en cómplices, generando así una actitud solidaria.

Esta solidaridad intelectual y moral es la que recoge la Constitución de la UNESCO en su preámbulo y artículo primero. Se redactó en un momento de verdadera crisis, 1945, después del Holocausto, del genocidio, de aquellos sistemas de exterminio abominables que se utilizaron durante la segunda guerra mundial. El principio de la Constitución de la UNESCO es que todos los seres humanos somos iguales en dignidad «sin distinción de raza, sexo, idioma o religión.» Por eso el artículo primero dice que la UNESCO facilitará «la libre circulación de las ideas por medio de la palabra y de la imagen». Es importante que las ideas circulen, que por la palabra y por la imagen toda la gente esté informada porque la educación tiene que dar ciudadanos libres y responsables. Libres, porque lo primero que tenemos que ser es ciudadanos sin miedo, que no estemos atemorizados por nuestras religiones o ideologías, por nuestras creencias o por el poder. Un poder que nos deja exclusivamente receptores adormecidos, movilizados en aquellas causas que hacen que estemos distraídos. Citando a la profesora María Novo, el gran problema de la gente de hoy es el NTD: Nos Tienen Distraídos.

Sin embargo, vivimos en unos momentos extraordinarios, donde existe la posibilidad de cambiar, desde esa potencialidad de cada persona, que es distinta y capaz de crear. Podemos y debemos cambiar estas tendencias actuales para que las maniobras de especulación que han caracterizado estas últimas décadas, y que se impusieron indebidamente al final de la Guerra Fría, lleguen a su fin.

En los años 1988-1989 se hablaba mucho del desarrollo, pero ¿desarrollo de qué?, ¿para qué? y ¿para quién? En el momento en que seamos capaces de partir con los demás, en ese momento, estarán casi todos los problemas solucionados. De ahí vino la palabra co-operación, que es *cooperare*, es decir, trabajar juntos y compartir, no sólo los bienes materiales sino también el conocimiento. En los años 60 se decía que el desarrollo no tenía que ser sólo económico, sino que el desarrollo debía ser sobre todo social. Por ello se creó el ECOSOC, el Consejo Económico y Social, aunque desde el primer momento lo social lo fueron eliminando y sólo quedó el *eco*. Tanto se eliminó que, en el año 1995, con el 50 aniversario de Naciones Unidas, hubo muchas presiones para lograr la primera reunión sobre desarrollo social en Copenhague, donde

no se adoptó ninguna resolución o recomendación, sólo lo que llamamos compromisos. Pero los compromisos se olvidaron tan rápidamente, como las resoluciones o recomendaciones.

Los años setenta fueron, para muchos países, los años del desarrollo endógeno. Esto quería decir que no sólo teníamos que ayudar a estos países, sino que se trataba de una acción en la que ellos también adquirirían destrezas o habilidades, que les podían llevar a hacer políticas. Por tanto, esta manera de desarrollo endógeno era fundamental porque hacía que estos países estuvieran preparados para, no sólo ser motivo de ayuda, sino estar capacitados para ayudarse a sí mismos. En el año 1974 se produjo la famosa resolución en la Asamblea General de Naciones Unidas en que se dijo que los países ricos darían a los países pobres, como ayuda, el 0,7% de su Producto Interior Bruto. Es una vergüenza que el 0,7% sólo se haya dado en algunos momentos por algunos países nórdicos y nadie más. Los países más ricos, sobre todo los Estados Unidos, no han pasado nunca del 0,2%. Posteriormente, se dijo que en lugar de ayudas, lo mejor eran préstamos porque así estos países se comprometían. Esto nos lleva a la historia de los préstamos del Banco Mundial que es otra de las grandes vergüenzas. Conozco muy bien las condiciones del Banco Mundial para dar una ayuda porque tuve el honor, cuando España era un país en desarrollo, de rechazar una ayuda del Banco Mundial para Formación Profesional en Andalucía Oriental.

Gro Harlem Brundtland, ex primera ministra de Noruega, dijo que el desarrollo tiene que ser sostenible porque si utilizamos algo, como tenemos que pensar en las generaciones venideras, tenemos que sustituirlo. No podemos dejar a las generaciones venideras un mundo que no tenga las condiciones de habitabilidad normales. Más tarde, Richard Jolly, administrador ejecutivo adjunto en UNICEF escribió «Development with a Human Face» para recordarnos que el desarrollo necesita estar centrado en las personas, que debe ser un desarrollo humano, como después se dio con la creación del Índice de Desarrollo Humano del Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD). La pena, sin embargo, es que esto coincidió con las proclamas de la primera ministra Margaret Thatcher y del presidente Ronald Reagan, que no iban en la misma línea: ni por el lado del development ni por el lado de la human face.

El mundo necesita de nuevo lo que decían los presidentes Roosevelt y Kennedy. Kennedy en el mes de junio del año 1963, en Washington,

dirigiéndose a la Universidad Internacional dijo: «Me dicen que el desarme no es posible, pero yo les aseguro que el desarme es posible. Me dicen que la paz es una utopía, yo les puedo asegurar que la paz no es una utopía y además vamos a conseguirla» (recordemos que estaban en pleno Vietnam). Y, además, añadió algo que, a mi modo de ver, es lo que puede definir esta actitud delante de estas circunstancias que estamos viviendo, aparentemente tan adversas: «No hay ningún desafío que se halle más allá de la capacidad creativa de la especie humana». Nosotros, lo que no podemos hacer es querer aportar las soluciones de ayer para resolver los problemas de hoy y, sobre todo, los de mañana. Hay muchas cosas que tenemos que conservar, muchas, pero hay muchas que tenemos que cambiar.

Albert Einstein dijo que en los momentos de crisis sólo la imaginación es más importante que el conocimiento. Es decir, tenemos que aprovechar esta capacidad creativa que tenemos cada uno de nosotros y utilizarla para imaginar un mundo distinto. Hoy tenemos muchas fuentes de información, pero de nuevo tenemos que saber en cada momento discernir qué es lo que tenemos que utilizar de esta información y qué es lo que tenemos que rehusar.

El profesor Kreps de la Universidad de Oxford me dijo una vez algo que nunca olvidaré: que investigar es ver lo que otros ven y pensar lo que nadie ha pensado. Tenemos que inventarnos, descubrir, es decir, ir quitando lo que nos impide conocer la realidad. Para eso tenemos que tener tiempo para pensar. Es necesaria una re-apropiación del tiempo para que la gran cantidad de información de que disponemos no nos domine, sino que nosotros dominemos la información. De esta manera, la nueva tecnología de la información servirá para esta tercera circunstancia que puede hacer que vivamos los momentos fascinantes del cambio. Por primera vez, los ciudadanos bien formados, podrán participar de forma no presencial. Porque hasta ahora, la participación democrática era extraordinariamente difícil, pero ahora podemos pasar de ser contados a ser tenidos en cuenta. Una democracia no consiste en que nos cuenten de vez en cuando sino que significa que nos tengan en cuenta permanentemente.

Estamos, por tanto, teniendo una conciencia global, pudiendo juzgar la información que recibimos, y sabiendo que no podemos aceptar este inmenso poder mediático que nos reduce exclusivamente a ser recepto-

res de información, sino que debemos ser nosotros capaces de utilizar esta información para ir «ahormando» nuestra propia conducta. Pero además tenemos esta capacidad de contribuir a una democracia que cada vez sea más sólida y más fuerte.

A pesar de la extraordinaria complejidad que este nuevo escenario plantea, en estos momentos, tenemos la esperanza de decir que se abren puertas para el futuro. Por primera vez, conocemos, y por tanto, podemos apreciar y valorar lo que tenemos y ser solidarios de verdad con los países en desarrollo. Sabemos que tenemos que ayudarles aprovechando sus conocimientos y su propia experiencia. Somos solidarios de la escucha, de la auténtica amistad, y no de los poderosos que se acercan a los menesterosos. Hoy, gracias a la moderna tecnología de la comunicación y la información no sólo podemos acceder a una información correcta, sino que además podemos prever fórmulas y diseños de soluciones distintas para el futuro común. Y, sobre todo, podemos participar a distancia, a través del teléfono móvil, de internet, lo que abre las puertas de la participación democrática. Tenemos, por fin, un mayor número de mujeres que, aunque no están en el poder todavía, ya están en los aledaños del poder. En los 90, el número de mujeres con capacidad de incidencia en la toma de decisiones no llegaba al 5%; ahora estamos en el 10%, y dentro de cuatro, cinco o seis años podremos estar en el 15% ó 20%. Nos estamos acercando al porcentaje que Nelson Mandela indicaba como el momento del cambio, porque la mujer ya tendrá influencia en la toma de decisiones.

Como vemos sí podemos contribuir a un desarrollo distinto, podemos ir imaginando cambios muy radicales en las actuales tendencias.

En estos países a los que estamos ayudando hay dos heridas por las que se van buena parte de estos esfuerzos. Estas heridas son los gastos militares y el narcotráfico. Tenemos que tener en cuenta ambas al plantearnos estos cambios radicales de los que hablamos. En América Latina en los últimos años se ha duplicado el gasto militar, pasando de unos cuarenta mil millones de dólares a más de cien mil millones de dólares.

La otra herida que apuntaba antes es el narcotráfico. Y como las Naciones Unidas han ido desapareciendo, absorbidas por los plutócratas, ya no queda casi nadie que persiga al narcotráfico. Mientras la droga sea carísima, existirá el narcotráfico y los paraísos fiscales. La solución es

que la droga no valga nada y se mantengan las advertencias que existen para el tabaco o el alcohol.

Quiero terminar estas reflexiones felicitando a la AECID, porque no cabe duda que tenemos esta conexión directa entre eficacia del desarrollo, planteamientos del desarrollo del mañana como cambio real de las presentes tendencias y lo que significa la comunicación y la información. Por ello, me gustaría que este proceso siguiera, y que tuviéramos, quizás en muy pocos años, la posibilidad de contribuir a este nuevo inicio.



# Presentación

## *Tecnología al servicio del desarrollo*

*Soraya Rodríguez Ramos*<sup>1</sup>

La cooperación internacional se ha convertido en los últimos años en uno de los fenómenos emergentes de la sociedad española, más allá del asistencialismo o de las emergencias por catástrofes o conflictos. Amplios sectores sociales y, en especial, las generaciones más jóvenes están implicados de un modo u otro en la ayuda al desarrollo tanto en América Latina, como en África y en Asia. Se trata de una acción exterior de nuestro país que engloba a diversos actores (Gobierno, administraciones locales, ONG, universidades, sindicatos, empresas...), que se desarrolla día a día en multitud de países y en un abanico que abarca desde la sanidad a la educación pasando por la agricultura, la igualdad de género o el fortalecimiento de instituciones democráticas. Por supuesto, este fenómeno social tiene cada vez un protagonismo mayor en los medios de comunicación convencionales (prensa, radio y televisión) y, sobre todo, en las nuevas redes sociales propiciadas por las nuevas tecnologías como facebook, twitter y tantas otras. Las inmensas posibilidades de intercomunicación entre los actores de la cooperación que brindan estas redes, de una parte a otra del mundo y de forma instantánea, ha convertido a las nuevas tecnologías en grandes aliadas del trabajo solidario. Nuestra misión como responsables públicos de la cooperación pasa por impulsar estas nuevas herramientas, como se puso de relieve en el seminario celebrado en julio de 2010 en la UIMP de Santander, organizado por la agencia Inter Press Service y por la Agencia Española de Cooperación Internacional para el Desarrollo que presido. No conviene olvidar tampoco que las redes sociales permiten un diálogo mucho más fructífero

---

1 Secretaría de Estado de Cooperación Internacional del gobierno español.

entre las sociedades e individuos del Norte y del Sur, una relación de ida y vuelta que ha revolucionado las comunicaciones.

Ahora bien, hemos de lograr entre todos que la cooperación internacional no sólo derive en noticia cuando respondemos a un desastre como el de Haití o cuando atendemos a los refugiados de un conflicto bélico. Quizá las inercias de los medios de comunicación tradicionales y los dictados de la actualidad conviertan en una tarea difícil que la cooperación gane espacio en la prensa, la radio y la televisión. No obstante, se trata de un empeño del que no vamos a desistir. Pero nuestro objetivo fundamental apunta a generar una corriente cada día más amplia y diversa de noticias, reportajes, crónicas o entrevistas sobre la cooperación internacional que refleje, a través de las nuevas tecnologías, las infinitas caras de la ayuda al desarrollo y la lucha contra la pobreza y las desigualdades sociales. Por todo ello, intentaremos mejorar también desde las administraciones públicas nuestros canales de comunicación con el impulso de páginas webs, blogs y redes para informar más y mejor sobre nuestros proyectos y nuestra tarea. Está fuera de cualquier tipo de duda que asistimos a una auténtica revolución de las comunicaciones y las políticas de desarrollo deben encontrar en esa nueva era que nació con Internet un instrumento imprescindible para alcanzar sus objetivos. En esta línea, el acceso a las nuevas tecnologías no puede crear una brecha entre los países desarrollados y en vías de desarrollo porque sería una forma de agravar todavía más las diferencias entre el Norte y el Sur. Por el contrario, hemos de servirnos de la revolución de las comunicaciones para lograr un mundo más justo, más libre y más equitativo.

# Introducción

*Raquel Martínez-Gómez y Mario Lubetkin*<sup>1</sup>

La comunicación está cambiando el mundo muy rápido. Los acontecimientos relacionados con la información facilitada a través de Wikileaks hacen posible lo que considerábamos imposible, y ponen en evidencia a gobiernos y dictadores de países desarrollados y en desarrollo. La sorpresa ha sido sonora, precisamente porque ya se sabía que la *realpolitik* —lejos de solucionar los problemas del mundo— mostraba prácticas hipócritas que condenan a papel mojado a la democracia y al compromiso con el desarrollo mundial. Pero esta ventana de conciencia, la revelación de aquello que se esconde bajo las alfombras de las cancillerías, pone a nuestro alcance la oportunidad de reflexionar y, quizás, de conseguir una política exterior más coherente con los principios que predica y sometida al escrutinio por parte de los ciudadanos. Sin nuestra vigilancia, y sin el esfuerzo por saber y conseguir que otros también sepan, aquellos que manejan los hilos del poder continuarán apostando por la acumulación de la riqueza en pocas manos— cerca de 25 millones de personas se volverán millonarias este año, pero más de 900 millones engrosarán las filas de la pobreza absoluta— y tratarán de silenciar, a través de muros de incomunicación, a quienes son capaces de inventar otro futuro posible. Un futuro donde la inclusión sustituya a la exclusión, y la cooperación a la competencia.

Y es aquí donde la información y la comunicación juegan un papel central, junto con la educación crítica que nos haga discernir la veraci-

---

<sup>1</sup> Escritora y coordinadora del Encuentro «Comunicación y desarrollo: pasos hacia la coherencia» y Director General de Inter Press-Service (IPS) respectivamente.

dad y la oportunidad de la misma. Como recordamos en el Encuentro «Comunicación y desarrollo: políticas, redes y tecnologías», que dio origen a este libro —y otras reuniones (ver cuadro 1 al final de esta introducción) que tuvieron lugar en los últimos años—, nuestra materia de estudio e intercambio de experiencias tiene que ver con un diálogo que permite crear procesos inclusivos de cambio y transformación en el ámbito del desarrollo internacional. Es decir: cómo podemos aprovechar los medios a nuestro alcance —empezando por la voz, pero también los avances tecnológicos y las redes sociales— para lograr un viejo objetivo: mejorar el conocimiento que la ciudadanía tiene de las tendencias mundiales que generan pobreza y altos índices de desigualdad, y generar actitudes favorables que modifiquen comportamientos y exijan el cumplimiento de objetivos internacionales en materia de desarrollo.

Una de las conclusiones del Encuentro fue la existencia de limitaciones en los medios de comunicación, ya que no siempre están cumpliendo su papel de mediadores entre el poder y los ciudadanos, y en muy pocas ocasiones proporcionan una información sobre el desarrollo mundial desde el conocimiento profundo y la rigurosidad. Más que aliados en la utopía de acabar con las grandes desigualdades que asolan a nuestro planeta, la banalización que en muchas ocasiones hacen de la pobreza y la violencia bloquea el conocimiento y las posibilidades de provocar actitudes partícipes y solidarias. Sí es ahora cuando más puede ayudarnos la tecnología a informar de lo que sucede en lugares remotos, para que las fronteras nacionales no impidan saber, la sensación de que los medios «narcotizan» es mayor que nunca: asistimos a una «exhibición de atrocidades» que no podemos ligar con nuestros hábitos y responsabilidades y que, como mucho, nos deja impotentes.

Aunque también es cierto que, como nos recuerda el profesor Cees J. Hamelink en este libro, que el papel de los medios es necesario, porque nos ponen frente a un mundo que debería darnos vergüenza. Por otro lado, dentro de los medios existen prácticas que abren nuevas pautas a seguir. La experiencia de *The Guardian*, descrita por Elisabeth Ford, refleja la voluntad de informar sobre el desarrollo con una visión más integral. También Óscar Gutiérrez nos comenta algunos de los cambios acaecidos en la redacción de *El País* tras la llegada de formatos más interactivos que han transformado las viejas maneras de relacionarse con los lectores. Ambos relatos revelan la existencia de

periodistas que cada día se enfrentan a inercias y tendencias preocupantes, como son la defensa del poder corporativo, la concentración empresarial o la supremacía del espectáculo, desde el convencimiento que merece la pena tomar partido por el proyecto de una sociedad internacional más justa y democrática.

Por otro lado, si desde el Norte los problemas de los medios de comunicación los ligamos a la ausencia de una visión cercana al desarrollo mundial y a la necesidad de escuchar —más que reelaborar— los relatos del Sur, también es cierto que en muchos países en desarrollo todavía es necesario fortalecer tejidos mediáticos que permitan sociedades inclusivas. Mirta Lourenço, con su artículo sobre el trabajo que UNESCO realiza en los países en desarrollo para fortalecer los medios y crear capacidades que garanticen la libertad de prensa, aporta luz a una realidad preocupante; una visión que complementa Paula Fray cuando escribe sobre la experiencia que IPS desarrolla en África produciendo y distribuyendo historias independientes sobre desarrollo y formando a periodistas y a líderes de la sociedad civil. Aquellos que no cuentan con amplificadores para hacer oír su voz en sus propios países, pero que tienen mucho que decir sobre los problemas que les aquejan, son piezas indispensables del desarrollo.

Porque otra dimensión imprescindible de la comunicación para el desarrollo es aquella que se lleva a cabo en el terreno, que además de apoyar al tejido mediático, tiene que reforzar procesos de cambio social que sean participativos. En todos los programas de cooperación, convendría revisar la integración del fortalecimiento de las voces de la sociedad civil y de la población, requisito para avanzar en un verdadero diálogo de políticas, con gobiernos que tengan en cuenta a sus ciudadanías. Es también señal de garantía del buen gobierno y de diversidad cultural. Y al servicio de esta participación, como Olga del Río apunta en su artículo, contamos con nuevas herramientas procedentes de las tecnologías de la información y las comunicaciones, que además de permitir procesos horizontales, favorecen la superación de otros obstáculos de acceso al desarrollo en numerosos aspectos.

Por otra parte, para que la cooperación pueda avanzar en los retos de coherencia y eficacia es fundamental que se revise de forma exhaustiva e integral las políticas de comunicación. El diagnóstico de los Encuentros relata que todavía hay mucho por hacer, como puede extraerse del artícu-

lo sobre el papel de comunicación en los retos de la cooperación española, y que una de las tareas más urgentes es contar con un equipo humano especializado en comunicación y desarrollo, así como superar la visión reduccionista de que ésta es sólo el reflejo en los medios de comunicación de las acciones de los actores de la cooperación. La riqueza, por otra parte, que los distintos actores autonómicos y locales de nuestra cooperación exhibe, no puede quedar al margen de la agenda de la eficacia de la ayuda y de los dilemas que provocan las incoherencias de las políticas sobre las que tienen competencias. Es decir, al igual que la cooperación central, la autonómica tendrá que hacer frente a los retos de una mejor rendición de cuentas y fortalecer el diálogo con sus ciudadanías en materia de coherencia, lo que pasa por reforzar sus políticas de comunicación. En este libro, la cooperación catalana nos relata su experiencia.

Las políticas de comunicación, como también hemos recordado en cada Encuentro, siguen jugando un papel central a la hora de garantizar el derecho a la comunicación. Damián Loretti testimonia, con su artículo sobre la reforma de la ley argentina, que es posible modificar las leyes inoperantes, evitar la excesiva concentración y legislar de forma más participativa. También Ivar Evensmo nos relata la experiencia del cambio de política de comunicación noruega y las lecciones aprendidas para la cooperación de este país después de su experiencia en el ámbito de la comunicación y el desarrollo, puntos que pueden ser muy útiles para repensar algunos aspectos del caso español.

La elaboración de una utopía de cambio, cuando podemos contar con una visión más global de las tendencias mundiales, también pasa por elaborar y crear nuevas formas de comunicarnos. Manuel Acevedo expone en su artículo distintas prácticas efectivas de comunicación para el desarrollo que pueden ser útiles a la hora de explorar caminos más novedosos y avanzar en las oportunidades para que más personas puedan vivir dignamente, recordándonos que la comunicación es una competencia que debe ser tenida en cuenta por todos los recursos humanos dedicados al desarrollo. Y, para avanzar, como nos recuerda Marta Caravantes, es indispensable utilizar la creatividad, aportar nuevas ideas de cómo ONGD y otras instituciones de la cooperación pueden mejorar la capacidad de comunicación.

En el segundo libro de este proceso, publicado el año pasado, señalábamos la necesidad de explorar el futuro, de seguir caminando hacia ese

horizonte que siempre está lejos, pero que invita a no detenerse, pese a los obstáculos que puedan derivarse de los desencantos provocados por la ausencia de respuestas rápidas. Y eso hicimos, en el *Encuentro Comunicación y Desarrollo: políticas redes y tecnologías*, que tuvo lugar en julio de 2010 en la Universidad Internacional Menéndez Pelayo (UIIMP), organizado por la AECID e IPS, movidos por la energía que emana de la voluntad de muchas personas involucradas en este proceso de reflexión y de intercambio de experiencias. Con ilusión renovada, ha sido posible la publicación de las ponencias y debates recogidos en este libro y la preparación del encuentro del siguiente verano. Damos así espacio a los nuevos lectores que ahora se incorporan a participar en este debate sobre el papel de las políticas de comunicación y el espacio nuclear que deben ocupar en la política de desarrollo. A lo largo de estos encuentros nos hemos acercado a la comunicación al desarrollo desde distintos ángulos lo que —lejos de llevarnos a una fragmentación inasible— ha posibilitado la suma entre todas sus dimensiones, donde juega un papel indispensable la participación. El esfuerzo por conceptualizar y alumbrar este campo también ha hecho posible el compartir, tras las reuniones, experiencias y prácticas entre instituciones y personas involucradas, lo que ha multiplicado las relaciones y contactos a lo largo del año.

La comunicación acompaña los procesos de transformación. Creer en los sueños, en la posibilidad de abrir espacios herméticos para poder cambiar... Si no nos ponemos metas ambiciosas sentiremos que no podemos controlar nuestro destino. En los Encuentros de Santander se ha puesto de manifiesto la posibilidad de que exista una comunicación real que supere las interferencias que generan los diálogos de sordos o la manipulación informativa que muchas veces hace el poder. Y también la posibilidad de encontrar nuevos planteamientos que abran dimensiones inexploradas de ver el mundo y crean nuevas utopías, negándose a asumir los grandes titulares del fin de la historia. Creemos que todavía es posible embarcarse en este proyecto común que supone garantizar los derechos humanos para todos y cada uno de los seres que habitan este planeta. Pero esta posibilidad de comunicación la reivindicamos desde la posibilidad de lo múltiple. No puede ser un discurso totalizador que nos marque el inicio y el fin sin hacernos partícipes, sino un diálogo que implica una gran responsabilidad a todas las partes. Se trata de seguir dando pasos hacia un horizonte que, aunque esté lejos, nos permitirá

tener la certeza de que estamos haciendo todo lo posible por no sucumbir en el fracaso que supondría no haberlo intentado. Ese sería el fin de la inteligencia humana.

Cuadro 1. Pasos de un proceso de reflexión

Curso Comunicación y Desarrollo, julio 2007, Universidad Internacional Menéndez Pelayo (UIMP), Santander, organizado por la Fundación Carolina y la Agencia Inter Press Service (IPS). Ponencias y conclusiones: MARTÍNEZ-GÓMEZ, Raquel y Mario LUBETKIN, *Comunicación y desarrollo: en busca de la coherencia*. Ed. Siglo XXI, Fundación Carolina, IPS, UIMP, 2008.

Taller «La construcción de políticas públicas de comunicación para el desarrollo», febrero 2009, Madrid, AECID, Fundación Carolina e IPS. Ponencias y conclusiones: [www.fundacioncarolina.es/es-ES/cealci/actuaciones/Paginas/Tallercomunicaciónparaeldesarrollo.aspx](http://www.fundacioncarolina.es/es-ES/cealci/actuaciones/Paginas/Tallercomunicaciónparaeldesarrollo.aspx)

Encuentro Comunicación y desarrollo: pasos hacia la coherencia, julio de 2009, Universidad Internacional Menéndez Pelayo (UIMP), Santander, organizado por AECID e IPS, colaboración de la Fundación Carolina. Ponencias y conclusiones: MARTÍNEZ-GÓMEZ, Raquel y Mario Lubetkin: *Comunicación y Desarrollo: pasos hacia la coherencia*. Comunicación Social Ediciones y Publicaciones, AECID, IPS, UIMP, 2010.

Investigación *La prensa y la Cooperación para el Desarrollo*. Dirigida por Marcial Murciano. Estudio completo: [http://www.ipsnoticias.net/documentos/ips\\_prensa\\_y\\_cooperacion.pdf](http://www.ipsnoticias.net/documentos/ips_prensa_y_cooperacion.pdf)

Encuentro Comunicación y desarrollo: políticas, redes y tecnologías, julio de 2010, Universidad Internacional Menéndez Pelayo (UIMP), Santander, organizado por AECID e IPS. Ponencias recogidas en este libro. Encuentro Directivos de Medios de Comunicación españoles, africanos y latinoamericanos, 7 de septiembre de 2010. Organizado por AECID e IPS. [ipsnoticias.net/postcrisisglobal/index.asp](http://ipsnoticias.net/postcrisisglobal/index.asp). (Ver Anexo 1 en pp. 185).